

## LA FE DEL BISABUELO JULIAN

En Getafe y en todos los sitios de España, ante cualquier adversidad de la vida, pero sobre todo enfermedades, a finales del XIX, todos los labradores y hombres del campo, invocaban a su fe, ya que sus medios económicos no podían hacerlo, y a sus santos, a sus cristos y a sus vírgenes, rogando su protección.

Es cierto que la fe mueve montañas, sobre todo cuando no hay medios.

Mi abuela Catalina, hija de un carretero de Getafe con varios pares de mulas y algún carro que otro, me contaba que su padre, el bisabuelo Julián Huete (mi bisabuelo materno) allá por 1.880 tuvo un hijo muy enfermo. Era su hijo mayor, su compañero de faenas, su ojito derecho y el que llevaría su negocio en un futuro (entonces las hembras no contaban para nada).

Yo diría que estaba bastante grave (desconozco la enfermedad). El hijo no mejoraba, bien al contrario, empeoraba cada día.

El bisabuelo Julián, con una fe inquebrantable en el Cristo de Rivas, hizo una promesa; le prometió ir a su ermita a llevarle una vela, pidiéndole encarecidamente que salvase a su muy querido hijo.

Dicho y hecho, esa misma tarde, después de su trabajo, tomo una vela, la metió en las alforjas, que puso sobre una mula y andando por delante del animal, emprendió camino desde Getafe al Santuario Rivas.

Era el principio del otoño y ya había puesto una manta sobre el lomo del animal.

De Getafe pasó al Cerro de los Ángeles, camino de La Aldehuela. Se le fue haciendo de noche y antes de cruzar el río Manzanares, empezaron los rayos y los truenos, descargando un fuerte aguacero.

El seguía su camino, trató como pudo de taparse con la manta, poniéndosela encima a modo de capa. Caía una lluvia torrencial y en poco tiempo se empapó hasta los huesos, cuando ya cogía el camino de Vaciamadrid. Se iba acercando, le quedaba poco trecho. Ya de noche cerrada tomó el camino a la Ermita- Santuario del Cristo de Rivas (también conocido como Cristo de los Afligidos), muy venerado por el bisabuelo Julián.

Casi no veía nada, por poco casi se pierde por los caminos, a oscuras y de noche, estuvo dando tumbos por los últimos caminos.

Llegó al Santuario, al lado del río y se encontró con muchos problemas para poder poner su vela al Cristo; el monje no se creía que alguien fuese de noche, a altas horas y con la que estaba cayendo; (por entonces las 9 o las 10 de la noche, ya eran altas horas), a poner una vela al Cristo. El bisabuelo le contó su promesa y le suplicó, consiguiendo finalmente pasar y poner su vela.

Puso su vela, rezó una oración y salió de vuelta, camino de Getafe.

Ya bien entrada la noche, casi de madrugada y en una tiritona permanente, cogió su mula y su manta empapada, se montó en el animal y emprendió el regreso.

Todas sus esperanzas quedaron puestas en que finalmente su promesa y su esfuerzo diesen sus frutos, que el Señor atendiese sus ruegos y su hijo saliese adelante.

El regreso a Getafe no fue agradable, la lluvia no cesaba, él estaba empapado y el animal también. Oía ruidos detrás de cada matorral y veía sombras detrás de cada árbol, incluso creyó oír algún aullido de lobo.

Desde el Cerro ya divisaba alguna luz de Getafe, muy a lo lejos, debía ser algún farol de los encendidos en alguna calle del pueblo.

Sobre las dos de la madrugada, aterido de frío, tiritando, empapado y con media pulmonía encima, llegó a su casa y tratando de dar protección a su mula, la metió en el establo, fue cuando vio luces en la casa.

Entonces fue cuando se dio cuenta de todo, la casa llena de familia, todos tristes y los más llorando.

Su hijo había muerto y él ni siquiera pudo estar a su lado en sus últimos momentos. El bisabuelo Julián nunca maldijo aquella noche, su fe siguió adelante, inquebrantable en su muy querido Santísimo Cristo de Rivas, hasta el día de su muerte.

Este hecho es real y sus protagonistas también fueron reales, tiene tanto de realidad como de tristeza. El viaje le costaría al bisabuelo varios días de cama.

Getafe 18 de septiembre de 2.015

José María Real PINGARRÓN



El 29 de septiembre, festividad de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, se celebra la fiesta del “Cristo de Rivas”, tradicional romería en donde se peregrina desde diferentes localidades de la Vega del Jarama hasta la ermita del Cristo de los Afligidos, situado en el municipio de Rivas-Vaciamadrid.

Su creación data del siglo XVII. La Romería del Cristo de Rivas se celebra el 29 de septiembre.